

Investigación e intervención en psicología de la salud: un estudio bibliométrico de revistas editadas en México en el periodo 2005-2010

JULIO ALFONSO PIÑA LÓPEZ

Investigador Independiente. Hermosillo, México

Resumen

El presente estudio bibliométrico se realizó con el objeto de obtener indicadores cuantitativos de los trabajos de investigación e intervención sobre psicología y salud publicados en México en el periodo 2005-2010. Se revisaron siete revistas editadas y un total de 1319 artículos, de los cuales 141 (10.6%) contaron con la participación de psicólogos mexicanos. De esta última cifra, 10 reportaron explícitamente el uso de algún modelo teórico, 18 utilizaron una metodología experimental y 9 se realizaron con un programa de intervención. Se argumenta por qué resulta de capital importancia conducir investigaciones en las que el sello que las distinga sea la congruencia y coherencia entre el discurso teórico y la posterior aplicación del conocimiento psicológico en el ámbito de la salud.

Palabras clave: estudio bibliométrico, investigación, psicología, salud, aplicación del conocimiento.

Research and intervention in psychology and health: A bibliometric study of journals edited in Mexico in the 2005-2010 period

Abstract

The current bibliometric study was conducted with the purpose to obtain quantitative indicators of research and in-

tervention from articles published in the 2005-2010 period. Seven journals edited in Mexico and a total of 1319 articles were reviewed, of which 141 (10.6%) had the participation of Mexican psychologists. Of this sub-total, 10 articles explicitly reported their use of some theoretical model, 18 used an experimental methodology, and 9 applied an intervention program. It is argued on the importance of conducting research with the purpose to bring up a sense of congruence and coherence between the theoretical discourse and the applied psychological knowledge in the health field.

Key words: Bibliometric study, research, psychology, health, applied knowledge.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con Noar y Zimmerman (2005), uno de los objetivos medulares que se plantean los investigadores interesados en la aplicación del conocimiento psicológico a los problemas de salud es entender por qué las personas practican o no toda una amplia gama de conductas, que para fines descriptivos podemos dividir en dos grandes rubros: el primero incluiría las que se orientan a promover y/o mantener la salud el mayor tiempo posible, tales como dormir entre siete y ocho horas al día, seguir una dieta balanceada, realizar ejercicio físico dosificado, evitar el consumo abusivo de sustancias como alcohol o drogas, usar consistente y eficientemente el preservativo, etc.; en el segundo se tendrían las que en términos funcionales permitirían ajus-

Dirigir toda correspondencia sobre este artículo a: Guillermo Prieto No. 18. Col. Constitución. Hermosillo, Sonora, C.P. 83150 (México).
Correo electrónico: ja.pina@yahoo.com.mx
RMIP 2012, 37-47.
ISSN-impresa: 2007-0926
www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com
Derechos reservados ©RMIP

tarse a las nuevas demandas que derivan de una enfermedad y/o de los tratamientos a los que se exponen aquellas a lo largo del proceso de intervención —desde el momento mismo del diagnóstico y hasta lo que se conoce como cuidados paliativos—, con relación a patologías como la diabetes, las del corazón, los distintos tumores malignos, la insuficiencia renal, la infección por VIH, etc. (Méndez & Garduño, 2010; Ortiz, Ortiz, Gatica, & Gómez, 2011; Ribes, 1990).

Entender, en el sentido de «tener una idea clara o saber por qué ocurren las cosas», presupone que quien se plantea y realiza una investigación, o bien quien diseña e instrumenta un programa de intervención, lo hace siempre con *sentido teórico*, es decir, que previamente dispone de un marco teórico de referencia, debidamente articulado en lo conceptual (Piña, 2011; Piña, Ybarra, Alcalá, & Samaniego, 2010). Empero, el problema, como ha señalado Ribes (2009), es que si bien es cierto que el surgimiento de nuevas tecnologías en las últimas tres décadas ha estimulado el crecimiento del ámbito de aplicación del conocimiento en nuestra disciplina, ello ha tenido lugar al margen de cambios significativos en los planos conceptual y metodológico, esto es, se ha dado con independencia de una amplia y profunda reflexión respecto de qué tipo de conocimiento se aplica pero, sobre todo, cómo se aplica.

De lo anterior cabe resaltar que el simple agregado de variables que operan en diferente nivel de complejidad —tales como personalidad, actitudes, creencias, autoeficacia, locus de control, bienestar subjetivo, ansiedad, estrés, afrontamiento, depresión, conductas de riesgo, conductas de adhesión, etc.—no es suficiente para que los investigadores, o quienes se dan a la tarea de «aplicar» el conocimiento psicológico de manera rutinaria, tengan claridad y certeza sobre cuestiones como las siguientes: a) qué procesos o mecanismos psicológicos podrían eventualmente influir en toda esa amplia gama de conductas, es decir,

cómo operan y se relacionan en un momento o a lo largo del continuo de interacción; b) cómo traducir el conocimiento obtenido en programas de intervención, tanto en su modalidad preventiva como de rehabilitación, y c) qué y cómo se tendría que evaluar la efectividad de esos programas.

De lo que se trata es, sí, de hacer investigación e instrumentar programas de intervención, pero respetando en todo caso una secuencia de actividades que quedarían comprendidas en los rubros de teoría-metodología-investigación-intervención-evaluación. Para que el lector tenga mejores elementos de juicio, a continuación se comenta un trabajo reciente que incluyó la revisión y el análisis de artículos publicados entre 2005 y 2010 por psicólogos mexicanos en 16 revistas de psicología que se editan en países de Iberoamérica (Brasil, Chile, Colombia y España, fundamentalmente).

De un total de 43 artículos seleccionados, en ocho de ellos —cuyos contenidos se centraron en el análisis y la reflexión teórico-conceptual sobre psicología y salud y otros temas de interés tales como prevención, promoción de la salud, la relación entre la psicología y la salud pública, etc.—tan solo cinco se justificaron en algún modelo teórico y siete contemplaron el apoyo de una metodología experimental, equivalentes a 10.8 y 16.2%, respectivamente (García, García, Méndez, Ybarra, Alcalá, & Piña, en preparación). En el caso de los primeros, se refieren a modelos teóricos como el de de salud biológica, de creencias en salud, de la acción razonada, de la conducta planeada, el integrador para el cambio conductual, de la motivación protectora, el transteórico y el de información-motivación-habilidades conductuales, por mencionar los más conocidos.

Asimismo, se consideraron las diferentes propuestas experimentales, que ciertamente podían o no devenir de alguna teoría o un modelo psicológico aplicado a los problemas de salud, pero que a fin de cuentas le daban soporte a investigaciones cuyo propósito era el de «traducir»

en propuestas viables para la prevención o rehabilitación de enfermedades crónicas o algunos trastornos conductuales el conocimiento obtenido. Un ejemplo ilustrativo al respecto se encontró en investigaciones enfocadas en la conducta alimentaria, de las que derivaron propuestas concretas de intervención (i.e., Gómez-Peresmitré, León, Platas, González, & Pineda, 2010).

En este punto sería oportuno preguntar qué implicaciones tiene para el desarrollo y la consolidación del campo de actuación del psicólogo el que esta situación siga teniendo vigencia en México; es decir, en la que sea común en el colectivo de psicólogos de la salud obviar la revisión y discusión en torno de los modelos teóricos, y que adicionalmente y de manera permanente se diseñen y conduzcan investigaciones e intervenciones sin que se justifiquen en algún modelo teórico. Desde mi punto de vista, esas implicaciones se pueden resumir en tres: en primer lugar, el hecho de que al apoyarse en modelos teóricos, experimentales o de intervención, se tendría la ventaja de imprimirle un sentido de congruencia y coherencia al discurso teórico y a la práctica de investigación psicológica en el ámbito de la salud; en segundo lugar, que allanaría el camino en la búsqueda de explicaciones plausibles acerca de por qué las personas se comportan como lo hacen en determinadas circunstancias y cuáles serían los efectos inmediatos o mediatos sobre su salud; por último, pero no por ello menos importante, que en el supuesto de que se haga uso de modelos teóricos y de que estos dispongan de categorías tipo *interfase* —por ejemplo, *la personalidad*— debidamente integradas y articuladas en lo conceptual, se estaría en una inmejorable posición para *predecir*, con una buena dosis de certeza, cuán probable es que esas personas se comportarán en el futuro a partir de como lo hayan hecho en el pasado, esto es, a lo largo del tiempo y entre situaciones (Piña, Fierros, García, & Ybarra, 2011).

El presente trabajo se realizó a partir de las anteriores consideraciones. Su objetivo radica en obtener indicadores cuantitativos de los artículos publicados en siete revistas de psicología y/o salud que se editaron en México en el periodo 2005-2010, poniendo especial énfasis en los que se justificaron en algún modelo teórico o en alguna propuesta experimental o de intervención. Un objetivo adicional es analizar si en el caso de los trabajos realizados con base en propuestas experimentales o de intervención, los autores se apoyaron en algún modelo teórico.

MÉTODO

Para dar cumplimiento a los objetivos previamente enunciados, se procedió a revisar de manera exhaustiva un conjunto de revistas editadas en nuestro país México, siempre y cuando cumplieran con las siguientes características: a) tener antigüedad mayor de 10 años, tiempo en el que cada volumen se publicó de manera ininterrumpida; b) contar con el registro internacional ISSN; c) haber publicado contenidos permanentes o periódicos sobre psicología y salud, y d) estar indexadas en al menos tres bases de datos nacionales e internacionales, como Current Contents (Thomson Reuters, Estados Unidos de Norteamérica), DIALNET (Universidad de la Rioja, España), DOAJ (Lund University, Suecia), Index Medicus/MEDLINE (U.S. National Library of Medicine), Embase/Excerpta Medica (Elsevier, Holanda), Lilacs de Bireme (Organización Panamericana de la Salud, Estados Unidos de Norteamérica), PsycInfo y PsycLyt (American Psychological Association) y RedAlyc (Universidad Autónoma del estado de México), principalmente. De 13 revistas revisadas, siete cumplieron con los requisitos (Tabla 1).

Diseño y procedimiento

El presente es un estudio bibliométrico y descriptivo en su modalidad de revisión y análisis de documentos (Montero & León, 2007). Se realizó directamente en las páginas web de cada re-

Tabla 1. Características generales de las revistas revisadas sobre psicología y salud en el periodo 2005-2010

Revista	Organismo o institución que la auspicia o financia	ISSN	Volúmenes y números revisados
Acta Comportamentalia	Universidad de Guadalajara	0188-8145	Del volumen 13 al 18 (16 números), con periodicidad cuatrimestral a partir de 2007.
Enseñanza e Investigación en Psicología	Consejo Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología	0185-1594	Del volumen 10 al 15 (12 números), con periodicidad semestral.
Mexicana de Análisis de la Conducta	Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta	0185-4534	Del volumen 31 al 36 (13 números), con periodicidad semestral.
Mexicana de Psicología	Sociedad Mexicana de Psicología	0185-0073	Del volumen 22 al 27 (12 números), con periodicidad semestral.
Psicología y Salud	Universidad Veracruzana y Asociación Latinoamericana de Psicología y Salud	1405-1109	Del volumen 15 al 20 (12 números), con periodicidad semestral.
Salud Mental	Instituto Nacional de Psiquiatría	0185-3325	Del volumen 28 al 33 (36 números), con periodicidad bimensual.
Salud Pública de México	Instituto Nacional de Salud Pública	0036-3634	Del volumen 47 al 52 (36 números), con periodicidad bimensual.

Tabla 2. Revistas editadas en México: frecuencias y porcentajes de artículos revisados en el periodo 2005-2010

Revista (por orden alfabético)	Artículos totales revisados	Artículos con contenidos sobre psicología y salud: frecuencias y porcentajes, respectivamente.
Acta Comportamentalia	90	1 (1.11)
Enseñanza e Investigación en Psicología	165	12 (7.27)
Mexicana de Análisis de la Conducta	101	20 (19.8)
Mexicana de Psicología	151	12 (7.94)
Psicología y Salud	164	70 (42.6)
Salud Mental	337	10 (2.96)
Salud Pública de México	311	16 (5.14)
Totales	1319	141 (10.6)

vista, así como también en RedAlyc (base electrónica que concentra una considerable cantidad de revistas sobre psicología y otras disciplinas que se editan tanto en México como en América Latina y España (<http://www.redalyc.uaemex.mx>) y en el Portal de Revistas Científicas y Arbitradas de la Universidad Nacional Autónoma de México (<http://www.revistas.unam.mx>).

Para la selección de los artículos se utilizaron los siguientes criterios de inclusión: a) ser publicados en el periodo 2005-2010; b) centrarse en la revisión, el análisis y la discusión de na-

turaliza teórico-conceptual sobre el campo de actuación o algún tema en especial (i.e., estrés, prevención de enfermedades, promoción de la salud, conductas asociadas a la enfermedad, calidad de vida, adhesión a los tratamientos, cuidados paliativos, etcétera), siempre y cuando se justificaran con algún modelo teórico; y c) en el caso de los trabajos de investigación experimental o aplicación del conocimiento psicológico, las variables dependientes deben relacionarse con conducta sexual, actividad física, conducta alimentaria, uso de servicios de salud, valoración

Tabla 3. Artículos sobre psicología y salud revisados en siete revistas editadas en México, en el periodo 2005-2010

Modelos	Autor (es)
Teóricos	Dávila & Piña (2008); Díaz-González et al. (2005); Juárez-García (2007); Moreno et al. (2007); Moreno et al. (2008); Peralta et al. (2007); Piña & Urquidi (2006); Robles et al. (2006); Sánchez-Sosa et al. (2009); Urquidi & Piña (2005).
Experimentales	Camacho & Vega-Michel (2009); Cárdenas-Villalvazo et al. (2010); Cruz-Martínez et al. (2010); Díaz et al. (2009); Galindo & López-Espinoza (2006); González-Torres et al. (2010); López-Alonso et al. (2009); López-Alonso et al. (2010); López-Espinoza et al. (2010); López-Espinoza & Martínez (2005); Mancilla et al. (2006); Mancilla et al. (2008); Martínez et al. (2009); Martínez et al. (2010); Munguía & Martínez (2010); Tejas et al. (2010); Torres-González et al. (2009); Vega-Michel et al. (2010).
Intervención	Alvarado et al. (2005); Arredondo et al. (2010); González et al. (2009); Gutiérrez & Domínguez (2007); Peralta-Ramírez et al. (2009); Rodríguez et al. (2009); Rodríguez de Elías & Gómez-Peresmitré (2007); Sánchez-Sosa & Alvarado (2008); Valencia et al. (2006).

de riesgos para la salud, realización periódica de estudios clínicos o de laboratorio, adhesión a los tratamientos y cuidados paliativos, principalmente.

RESULTADOS

De acuerdo con lo que se muestra en la tabla 2, en el periodo de estudio se revisaron siete revistas y un total de 1 319 artículos. Poco menos de la mitad se publicó en dos revistas: Salud Mental, con 337 artículos, y Salud Pública de México, con 311 artículos, sumando entre ambas 648 artículos (equivalentes a 49.1% del total), lo que resulta comprensible, pues justo son las únicas revistas que editan números con una periodicidad bimestral. Enseguida se ubicaron Enseñanza e Investigación en Psicología (165 artículos) y Psicología y Salud (164 artículos).

El primer asunto que llama la atención en la tabla 2, es la cantidad y el porcentaje correspondiente de artículos que aparecen en el recuadro de la derecha, toda vez que del gran total de 1 319 artículos, únicamente 141 (10.6%) incluyeron contenidos de análisis y discusión sobre psicología y salud, enfermedades crónicas (hipertensión, cáncer, infección por VIH, etc.) y trastornos de la conducta alimentaria; adicionalmente, se trata de artículos que contaron con la participación de psicólogos mexicanos. Aun cuando es motivo de análisis en el siguiente apartado, el hecho es que, a pesar de tratarse de revistas que publican contenidos sobre psi-

cología y/o salud en general, parece que 10.6% del total de artículos publicados con tales contenidos y escritos por psicólogos mexicanos en seis años es, sin duda alguna, un porcentaje muy bajo.

Por su parte, en la tabla 3 se detallan los trabajos que se justificaron con algún modelo teórico o con una propuesta experimental o de intervención. Considerando el subtotal de 141 artículos, de 37 (26.2%) en los que se identificó como autor/colaborador a uno o más psicólogos mexicanos, 10 se justificaron en un modelo teórico (equivalentes a 7.09% respecto de los 141 artículos y a 27.0% respecto de los 37) para el estudio de problemas cardiovasculares y la infección por VIH, principalmente. Por otro lado, 18 fueron de corte experimental (equivalentes a 12.7% respecto de los 141 artículos y a 48.6% respecto de los 37), destacando los que se inscriben en las líneas de psiconeuroinmunología y trastornos de la conducta alimentaria. Finalmente, 9 fueron de intervención (equivalentes a 6.38% respecto de los 141 artículos y a 24.3% respecto de los 37), tales como los conducidos sobre obesidad y oncología pediátrica.

Un asunto que se destaca en el análisis de los artículos que se apoyaron en algún modelo teórico, radica en que en la mayoría de los casos el modelo que les sirvió de sustento fue el psicológico de salud biológica de Ribes (1990); también, en dos más los modelos de soporte fueron el de prevención de enfermedades (Piña, 2008)

y el de adhesión al tratamiento en personas con VIH (Piña & Sánchez-Sosa, 2007); por último, se publicó un artículo con base en el modelo de demanda/control de Karasek (1998), que combina aspectos sociales, emocionales y fisiológicos relacionados con el fenómeno de estrés. Un segundo aspecto digno de mención es que no se encontró un artículo publicado sobre los modelos de creencias en salud, acción razonada, conducta planeada, integrador para el cambio conductual, motivación protectora, transteórico o de información-motivación-habilidades conductuales.

Por lo que respecta a los artículos de corte experimental, la mayoría de ellos incluyeron muestras de organismos no humanos, especialmente ratas, y compartieron como característica la de inscribirse dentro la lógica del análisis experimental de la conducta. Los procedimientos reportados por los autores fueron los de privación, saciedad y hacinamiento; en algunos de ellos se recurrió a programas de reforzamiento de intervalo entre accesos a alimento; en otros a la evaluación de los efectos de enfrentar situaciones de controlabilidad y no-controlabilidad sobre el peso corporal y el consumo de alimento y agua; en otros tantos se procedió a administrar sustancias como endulzantes, nicotina o serotonina; por último, en dos de ellos se utilizaron programas de evitación con el objeto de medir los efectos del ruido y del estrés sobre patrones de conducta en humanos y cambios en los niveles de inmunoglobulina (IgA) y cortisol en saliva.

En cuanto a los programas de intervención, pueden clasificarse en cinco líneas generales. La primera comprendió dos programas relacionados con el problema de la obesidad, uno orientado a su prevención, con diseño de grupo único, y que tuvo como referente teórico el modelo psicológico de salud biológica de Ribes, ya referido; y el otro dirigido a su control, con un diseño *cuasi*-experimental de dos grupos, uno de estudio y otro control.

La segunda línea se centró en los tumores malignos en distintas poblaciones: en un artículo se empleó una modalidad de taller que combinó el arte con la terapia, usando técnicas como la reestructuración cognoscitiva y el manejo en la expresión de las emociones; otro se centró en el entrenamiento cognoscitivo en el manejo del dolor; uno más fue explícitamente cognoscitivo-conductual, enfocado hacia el apoyo al tratamiento médico, la reducción del estrés y el mejoramiento de la calidad de vida; en el último se recurrió a un sistema de autorregistro de las conductas de adhesión, la modificación de conductas de higiene y alimentación, así como el entrenamiento en comunicación asertiva, básicamente.

La tercera línea incluyó un trabajo para comparar la eficacia de la terapia cognoscitivo-conductual en personas con lupus y en personas sanas. La cuarta se centró en la prevención de trastornos alimentarios, con base en estrategias de comunicación y psicoeducativas. La quinta y última consistió en un entrenamiento en el uso correcto del condón a partir del modelo psicológico de salud biológica de Ribes y la metodología del análisis contingencial.

Análisis de contenidos

A mediados de la pasada década se realizó un primer esfuerzo para identificar qué se publicaba sobre psicología de la salud en México y dónde, y de manera tangencial, qué tipos de trabajos. Una de las conclusiones a las que se arribó fue que en términos generales era poco lo que se escribía sobre cuestiones teórico-conceptuales (de manera más acusada sobre modelos teóricos) y era poco también lo que se publicaba con relación a trabajos tanto de corte experimental como de intervención (Piña, 2005).

Recientemente, y con el objeto de dar continuidad a ese trabajo, se condujo un segundo estudio en el que se consideró la producción por parte de psicólogos mexicanos tanto en revistas arbitradas internacionales que se editan

en castellano como en libros, en 2005-2010. La conclusión a la que se llegó fue que, si bien es cierto que la producción en ese tipo de revistas era pobre, a la vez que seguía siendo poco visible un interés por los asuntos teórico-conceptuales, empezaba a hacerse evidente un incremento en la cantidad de trabajos en los que los autores recurrieron a diseños *cuasi experimentales* y propiamente experimentales (Fierros et al., en prensa).

En esta ocasión se optó por revisar un conjunto de revistas editadas todas en México, tanto de psicología como otras más de tipo biomédico, aunque con la diferencia de que se consideraron de manera puntual artículos que se fundamentaron en algún modelo teórico, o bien en los que se hizo uso de una metodología experimental o de intervención. Como ya se comentó, los artículos revisados fueron 1319, de los cuales 141 incluyeron la participación de psicólogos mexicanos, y de estos, 37 (26.2%) se justificaron en algún modelo teórico o fueron de corte experimental y de intervención.

Coincidente con los hallazgos reportados en los dos trabajos referidos, se encontró en este un marcado desinterés por publicar artículos sobre asuntos teórico-conceptuales claves en el campo de actuación: las características lógicas y de organicidad conceptual en los modelos teóricos; los criterios necesarios y suficientes para confirmar o no su validación empírica; su capacidad para predecir las conductas de prevención o de riesgo, así como otras más que se enmarcarían en los ámbitos de la prevención secundaria y terciaria, como el enfrentamiento y control de una enfermedad crónica, la adhesión a los tratamientos médicos, los cuidados paliativos, etc.

En otras palabras, teniendo en cuenta que de los diez artículos publicados en este rubro nueve de ellos fueron empíricos, esto es, se condujeron investigaciones aplicadas que se justificaron en algún modelo teórico, pareciera que todavía sigue teniendo vigencia aquella máxima de que todo lo que tiene que ver con lo teórico-conceptual es algo que se da independientemente

de lo que se hace en la práctica cotidiana al conducir una investigación o un programa de intervención (García et al., en preparación).

De acuerdo con lo que se ha analizado con mayor extensión en otro lugar (Piña, 2011), *entender* por qué una persona se comporta como lo hace (de manera preventiva, enfrentando potencialmente las demandas que devienen de una enfermedad crónica o bien adhiriéndose a los tratamientos que son necesarios en razón de la enfermedad) constituye un primera actividad como parte del proceso de investigación; una segunda contemplaría el poder *predecir* qué tan probable es que esa persona practicará las conductas de prevención y de cuidado de salud, hará lo conducente para ajustarse psicológicamente a las demandas mencionadas y practicará las conductas de adhesión requeridas. Luego entonces, entender y predecir se podrían concebir como dos actividades que tendrían sentido como un todo integrado, justificadas, eso sí, en un discurso teórico-conceptual articulado; y puesto que para predecir hay que disponer de las categorías tipo «interfase» o «puente» pertinentes, por ejemplo la de personalidad, lo que se requiere es contar con modelos teóricos que garanticen la integración de categorías conceptuales de naturaleza psicológica relativas al decir, al sentir y al hacer de una persona comportándose en lo individual. Por tan elemental razón, sin modelos teóricos que cumplan con estas características resulta en extremo difícil afirmar, como suele observarse en los trabajos de investigación aplicada, experimentales o de intervención, que tal o cual variable explicó o predijo tal o cual conducta; no hay, pues, que confundir la explicación y la predicción *estadísticas*, con la explicación y la predicción *teóricas* (Piña, 2011).

Ejemplos ilustrativos al respecto se pueden encontrar en la tabla 3, primera casilla, con los trabajos realizados con base en los modelos de prevención de enfermedades (Piña, 2008) y en el modelo psicológico de salud biológica propuesto

por Ribes (1990), en los que, no obstante que los autores parten de un modelo teórico (de prevención de enfermedades y de salud biológica, respectivamente), en ambos se adoleció del examen de esa categoría tipo interfase, como variable que enfatizaría el análisis de la conducta individual: la de personalidad.

A diferencia de este par de estudios y en una dirección opuesta se encontraría un trabajo que se justificó en el modelo psicológico de adhesión de Piña y Sánchez-Sosa (2007), en el que junto con la variable en cuestión, redefinida como situaciones vinculadas con estrés, se consideraron a la luz de un modelo teórico de adhesión otras más que incluyeron las de los motivos para comportarse y el desempeño competencial pasado y presente. Esto es, si se parte del supuesto de que para predecir con un cierto grado de certeza cuán probable es que una persona se comportará en el futuro según lo haya hecho en el pasado, es necesario contar con categorías de análisis específicos sobre el fenómeno de personalidad; siendo así, debería quedar claro que al menos en lo que toca a los dos primeros trabajos, los resultados obtenidos podrían considerarse incompletos y limitados a una descripción de lo que hacen o dejan de hacer las personas en un momento particular del continuo de interacción.

Con relación a los artículos en los que se empleó una metodología experimental, es particularmente alentador el incremento en la cantidad de trabajos que se han venido publicando en años recientes (12 de los 18 aparecieron entre 2009 y 2010), aun cuando hay que hacer notar que 10 formaron parte de un número monográfico de la Revista Mexicana de Análisis de la Conducta de 2010. No obstante, es de congratularse el que grupos consolidados de investigación que se localizan en la Universidad de Guadalajara (uno en el Centro de Comportamiento Alimentario y Nutrición, y el otro en el Instituto de Neurociencias) y en la FES-Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México (en el Laboratorio de Psicobiología de

la Alimentación) estén dedicando su tiempo y esfuerzo en la búsqueda de respuestas concretas que contribuyan a mejorar la comprensión de los trastornos de la conducta alimentaria y, en estadios posteriores, a desarrollar estrategias que permitan su prevención o su manejo y control adecuados. Se parte del entendido de que se trata de un problema de salud que está afectando a amplios sectores de adolescentes y adultos jóvenes en México, en especial a las mujeres (Martínez & Gómez, 2011).

Sin embargo, toda vez que son trabajos que se enmarcan en la tradición del análisis experimental de la conducta en tanto que ejemplar metodológico de la psicología, es imprescindible que la búsqueda de respuestas empíricas sea precedida de preguntas claras y pertinentes sobre los problemas de interés: acabar con la confusión conceptual y evitar incurrir en la comisión de errores categoriales; es decir, hacer un uso de conceptos que pertenecen a una categoría lógica cuando pertenecen a otra, como en el caso del de personalidad, que pertenece a tendencias y se le usa como si perteneciera a las de estado.

Esto último viene a colación, ya que de toda esta amplia gama de trabajos que se afirmaron en una metodología experimental, salvo unos pocos (Martínez, comunicación personal: 17 de mayo de 2011) realizados por el grupo de investigación con sede en el Centro de Comportamiento Alimentario y Nutrición de la Universidad de Guadalajara, y que se condujeron con base en la teoría de Sclafani (1983, 2001), en la mayoría de ellos no se hizo explícito algún marco teórico de referencia; por tanto, podría decirse, sin temor a equivocaciones y sin restarle mérito, que esta continuidad teoría-conceptos-experimento evidencia algunos signos de debilidad que tienen que ser superados en aras de imprimirle ese sentido de congruencia y coherencia que debería existir entre el discurso teórico y la práctica de investigación.

Sobre el respecto, a continuación se cita a Ri-

bes en extenso, a efecto de ubicar al lector en el contexto que justificaría el planteamiento propuesto en el presente artículo, entendiéndolo que el planteamiento del autor se sitúa en el contexto de la investigación básica:

«La validez interna de una teoría y de sus métodos son cuestionados cuando datos “anómalos” son obtenidos sistemáticamente [...] Los hallazgos de esas anomalías en una teoría pueden ser interpretados de dos formas. Primero, cuando los conceptos originales requieren modificar su contenido lógico y/o empírico. Segundo, cuando las preparaciones o arreglos experimentales carecen de correspondencia con los hechos y las relaciones con los que trata la teoría. Contradicciones inesperadas o hallazgos que se contraponen no son sino síntomas de deficiencias y limitaciones en la teoría y sus métodos» (Ribes, 2004; p. 29).

En lo que respecta a los programas de intervención, de las cinco líneas descritas en el apartado previo, se puede decir, en general, que del total de nueve trabajos solo en dos se hizo explícito un modelo teórico como antecedente a su instrumentación, como en el de prevención de la obesidad, en el que se centró en el uso correcto del condón. Empero, sobre el primero, que incluyó una muestra de cinco estudiantes universitarios, esta no solo no es representativa, sino que para fines prácticos fue un programa que evidenció notorias fallas de diseño, por ejemplo, (no hubo grupo control o de comparación, y no incluyeron las variables críticas del modelo psicológico de salud biológica, tales como los estilos interactivos, concepto con el que se da cuenta del fenómeno de personalidad, de manera tal que los resultados son truncos, por decir lo menos. En los restantes siete artículos predominaron el diseño y la instrumentación de programas, con base en técnicas de corte cognoscitivo o un híbrido, como lo serían las mal llamadas técnicas cognoscitivo-conductuales.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A partir de los resultados antes descritos y de las características generales que muestran los trabajos reseñados en la tabla 3, llaman la atención dos hechos: primero, la ausencia manifiesta de trabajos teóricos sustentados en modelos debidamente articulados en lo conceptual. Segundo, todo parece indicar que el desarrollo de propuestas de investigación básica y de intervención apoyadas en una metodología experimental empieza a adquirir cuerpo.

Ciertamente, siguen siendo todavía pocos estos trabajos, si para tal fin se tiene en cuenta la creciente cantidad de profesionales de la psicología que año con año se incorporan tanto a las instituciones educativas como a las del sector salud, incluyendo a quienes han cursado estudios de posgrado en sus modalidades de maestría o doctorado. Esto último es motivo de preocupación, pues a pesar de la cantidad de psicólogos que participan en esos estudios, todavía el saber el qué no se ha visto acompañado del saber cómo, por qué y para qué hacer las cosas; por ello, no siempre todo decir se traduce en un hacer eficiente, es decir, competente.

REFERENCIAS

- García, C.H., García, I., Méndez, J., Ybarra, J.L., Alcalá, I.G., & Piña, J.A. (en preparación). *Productividad sobre psicología y salud en México en revistas internacionales editadas en español (2000-2005)*.
- Gómez-Peresmitré, G., León, R.C., Platas, S., González, D., & Pineda, G. (2010). Resultados de un programa de prevención de TCA en tres distintos niveles de riesgo. En S. Rivera, R. Díaz-Loving, I. Reyes-Lagunes, R. Sánchez, & L.M. Cruz (Coords.), *La psicología social en México. Vol. XIII* (pp. 1089-1095). México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Karasek, R. (1998). Demand/control model: a social, emotional and physiological approach to stress risk and active behavior development. En *Encyclopedia of occupational health and safety*. Geneva, Switzerland: International Work Organisation.
- Martínez, H. & Gómez, I.C. (2011). Modelos experimentales en el estudio de los trastornos alimentarios: el caso de la anorexia basada en actividad. En J.L. Ybarra, J.J. Sánchez-Sosa, & J.A. Piña (Coords.), *Trastornos y enfermedades crónicas: una aproximación psicológica* (pp. 23-44). México: Universidad Autónoma de Tamaulipas/El Manual Moderno.

- Méndez, J. & Garduño, A. (2010). El equipo profesional de cuidados paliativos. En A. Garduño & J. Méndez (Eds.), *Guía práctica de cuidados paliativos en pediatría: atención integral en la fase terminal* (pp. 26-36). México: Instituto Nacional de Pediatría/CORINTER.
- Montero, I. & León, O.G. (2007). A guide for naming research studies in psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 847-862.
- Noar, S.M. & Zimmerman, R.S. (2005). Health behavior theory and cumulative knowledge regarding health behaviors: are we moving in the right direction? *Health Education Research*, 20, 275-290.
- Ortiz, M., Ortiz, E., Gatica, A., & Gómez, D. (2011). Factores psicosociales asociados a la adherencia al tratamiento de la diabetes mellitus tipo 2. *Terapia Psicológica*, 29, 5-11.
- Piña, J.A. (2005). Psicología de la salud en México en el periodo 2000-2004: análisis, investigación y difusión. *Psicología y Salud*, 15, 157-168.
- Piña, J.A. (2008). Variaciones sobre el modelo psicológico de salud biológica de Ribes: justificación y desarrollo. *Universitas Psychologica*, 7, 19-32.
- Piña, J.A. (2011). *Psicología y salud: obstáculos y posibilidades de desarrollo en el siglo XXI*. Bogotá: PSICOM Editores.
- Piña, J.A., Fierros, L.E., García, C.H., & Ybarra, J.L. (2011). Psicología y salud (II). Tendiendo puentes entre la psicología básica y la aplicada: el rol del fenómeno de personalidad. *Pensamiento Psicológico*, 9, 203-212.
- Piña, J.A. & Sánchez-Sosa, J.J. (2007). Modelo psicológico para la investigación de los comportamientos de adhesión terapéutica en personas con VIH. *Universitas Psychologica*, 6, 399-407.
- Piña, J.A., Ybarra, J.L., Alcalá, I.G., & Samaniego, R.A. (2010). Psicología y salud (I): La importancia de llamarse modelo y apellidarse teórico-conceptual. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 2, 21-29.
- Ribes, E. (1990). *Psicología y salud: un análisis conceptual*. Barcelona: Martínez Roca.
- Ribes, E. (2004). Theory, basic and applied research, and technological applications in behavior science: Conceptual and methodological issues. En J.E. Burgos & E. Ribes (Eds.), *Theory, scientific research, and technical applications: How related in operant psychology?* (pp. 21-44). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Ribes, E. (2009). Reflexiones sobre la aplicación del conocimiento psicológico: ¿qué aplicar o cómo aplicar? *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 36, 3-17.
- Sclafani, A. (1983). Animals models of obesity. En R.T. Frankle, J. Dwyer, L. Moragne, & A. Owen (Eds.), *Dietary treatment and prevention of obesity* (pp. 105-123). London: John Libbey.
- Sclafani, A. (2001). Psychobiology of food preferences. *International Journal of Obesity*, 5, 13-16.
- REFERENCIAS COMPLEMENTARIAS¹**
- Alvarado, A.M., Guzmán, E., & González, M.T. (2005). Obesidad: ¿baja autoestima? Intervención psicológica en pacientes con obesidad. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10, 417-428.
- Arredondo, J.J.F., Gálvez, E.N., & López, J.I. (2010). Intervención en problemas de obesidad en estudiantes mediante un programa de prevención. *Psicología y Salud*, 20, 159-167.
- Camacho, E. & Vega-Michel, C. (2009). Efectos de diferentes programas de evitación de ruido en inmunoglobulina (IgA) salival en niños. *Psicología y Salud*, 19, 51-61.
- Cárdenas-Villalvazo, A., López-Espinoza, A., Martínez, A.G., Franco, K., Díaz, F., Aguilera, V., et al. (2010). Consumo de alimento, crecimiento y ansiedad, tras estrés por hacinamiento o aislamiento en ratas. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 36, 129-142.
- Cruz, A., González, B., Cendejas, N.M., Mancilla, J.M., Florán, B., & Escarpín, R.E. (2010). Inhibición de la saciedad alimentaria inducida por activación de receptores CB1 hipotalámicos. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 36, 39-51.
- Dávila, M. & Piña, J.A. (2008). Caracterización, predictores de comportamientos sexuales de riesgo y uso de preservativo en mujeres universitarias. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13, 279-299.
- Díaz, F., López-Espinoza, A., Franco, K., Martínez, A., Aguilera, V., & Cárdenas-Villalvazo, A. (2009). Efectos del periodo de privación de alimento sobre la tasa de comer en ratas. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 35, 149-180.
- Díaz-González, E., Rodríguez, M.L., Moreno, D., Frías, B., Rodríguez, M., Barroso, R., et al. (2005). Descripción de un instrumento de evaluación de competencias funcionales relacionadas con el VIH/sida. *Psicología y Salud*, 15, 5-12.
- Galindo, A. & López-Espinoza, A. (2006). Efectos del sabor y del contenido calórico del agua sobre la conducta alimentaria durante un periodo de privación de comida en ratas albinas. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 32, 95-109.
- González, R.A., Reyna, M., & Cano, C.C. (2009). "Los colores que hay en mí": una experiencia de arte-terapia en pacientes oncológicos infantiles y cuidadores primarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14, 77-93.
- González-Torres, M.L., López-Espinoza, A., & Dos Santos, C.V. (2010). Efecto del tipo y controlabilidad del estrés sobre la conducta alimentaria en ratas. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 36, 111-127.
- Gutiérrez, C. & Domínguez, B. (2007). Dolor prolongado en enfermos con cáncer: intervención psicológica. *Psicología y Salud*, 17, 207-219.
- Juárez-García, A. (2007). Factores psicosociales laborales relacionados con la tensión arterial y síntomas cardiovasculares en personal de enfermería de México. *Salud Pública de México*, 49, 109-117.
- López-Alonso, V.E., Mancilla, J.M., Rito-Domingo, M., Es-

¹Referencias que se enlistan en la tabla 3.

- cartín, R.E., & Jiménez-Fujarte, A.G. (2009). Caracterización de la conducta alimentaria inducida por agonistas 5-HT_{1A}, 5-HT_{1B}, 5-HT_{2A} y 5-HT_{2C}. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 35, 13-30.
- López-Alonso, V.E., Mancilla, J.M., Rito-Domingo, M., Jiménez-Fujarte, A.G., & Díaz, D. (2010). Administración del 8-OH-DPAT en el núcleo ventromedial hipotalámico: caracterización de la conducta alimentaria. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 36, 21-37.
- López-Espinoza, A., Martínez, A.G., Díaz, F., Franco, K., Aguilera, V., Gurí, S., et al. (2010). Inhibition of binge eating by changes of feeding context. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 36, 185-197.
- López-Espinoza, A. & Martínez, H. (2005). Efectos de intervalos variables entre periodos de privación sobre el consumo post-privación de agua y comida en ratas. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 31, 67-84.
- Mancilla, J.M., Escartín, R.E., & López, V. (2006). Efectos de la 5-HT en ratas pretratadas con Ketanserina sobre la estructura de la conducta alimentaria. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 32, 55-71.
- Mancilla, J.M., Escartín, R.E., López, V., & Rito-Domingo, M. (2008). Efectos de antagonistas y no selectivos a receptores 5-HT_{2C} sobre la estructura de la conducta alimentaria en ratas. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 34, 25-42.
- Martínez, A.G., Madrid, J.A., López-Espinoza, A., & Vivanco, P. (2009). Consumo de soluciones endulzadas en octodones (Octodón-Degú). *Acta Comportamental*, 17, 41-153.
- Martínez, A.G., Díaz, F., Beltrán-Miranda, C.P., González, J.G., Munguía, L.M., & Venancio, D.M. (2010). Pre-exposure to sweeteners on glucose and sucralose consumption. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 36, 143-153.
- Moreno, D., García, R., Rodríguez, M., Díaz-González, E., Robles, S., Frías, B., et al. (2007). Evaluación de competencias funcionales en pacientes seropositivos: un estudio piloto. *Psicología y Salud*, 17, 165-177.
- Moreno, D., Rivera, B., Robles, S., Frías, B., Rodríguez, M., & Barroso, R. (2008). Características del debut sexual de los adolescentes y determinantes del uso inconsistente del condón desde el análisis contingencial. *Psicología y Salud*, 18, 207-225.
- Munguía, L.M., & Martínez, A.G. (2010). Efecto de la administración de nicotina sobre la conducta alimentaria. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 36, 155-168.
- Peralta, C. & Rodríguez, M.L. (2007). Relación del uso de condón con factores dispositionales y mediacionales en adolescentes. *Psicología y Salud*, 17, 179-189.
- Peralta-Ramírez, M.I., Robles-Ortega, H., Navarrete-Navarrete, N., & Jiménez-Alonso, J. (2009). Aplicación de la terapia de afrontamiento al estrés en dos poblaciones con alto estrés: pacientes crónicos y personas sanas. *Salud Mental*, 32, 251-258.
- Piña, J.A. & Urquidi, L.E. (2006). Determinantes psicológicos del uso de condón en estudiantes de educación superior. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 11, 333-345.
- Robles, S., Piña, J.A., Frías, B., Rodríguez, M., Barroso, R., & Moreno, D. (2006). Predictores de conductas relacionadas con el uso inconsistente de condón en estudiantes universitarios. *Psicología y Salud*, 16, 71-78.
- Rodríguez, M., Barroso, R., Frías, B., Moreno, D., & Robles, S. (2009). Errores en el uso del condón: efectos de un programa de intervención. *Psicología y Salud*, 19, 103-109.
- Rodríguez de Elías, R. & Gómez-Peresmitré, G. (2007). Prevención de trastornos alimentarios mediante la formación de audiencias crítica y psicoeducativa: un estudio piloto. *Psicología y Salud*, 17, 269-276.
- Sánchez-Sosa, J.J. & Alvarado, S. (2008). A behavioral self-recording procedure in the management of breast cancer: A field test with disadvantaged participants. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 34, 311-329.
- Sánchez-Sosa, J.J., Cázares, O., Piña, J.A., & Dávila, M. (2009). Un modelo psicológico en los comportamientos de adhesión terapéutica en personas con VIH. *Salud Mental*, 32, 389-397.
- Tejas, J.G., Mancilla, J.M., Florán, B., & Escartín, R.E. (2010). Los receptores dopaminérgicos D2/D3 hipotalámicos participan en la regulación del comportamiento alimentario. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 36, 53-69.
- Torres-González, C., López-Espinoza, A., Martínez, A.G., Franco, K., Díaz, F., Sosa, G.A., et al. (2009). Consumo de alimento y endulzantes bajo condiciones de estrés crónico en ratas. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 35, 133-147.
- Urquidi, L.E. & Piña, J.A. (2005). Efecto de los conocimientos, creencias y motivos sobre el uso de condón en hombres. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10, 369-380.
- Valencia, A.I., Flores, A., & Sánchez-Sosa, J.J. (2008). Efectos de un programa conductual para el cuidado de pacientes oncológicos pediátricos. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 32, 178-198.
- Vega-Michel, C., López-Álvarez, M., & Camacho, E. (2010). Patrones conductuales en programas de evitación con humanos y sus efectos en cortisol salival. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 36, 33-46.

Recibido el 17 de junio de 2011
 Revisión final 26 de enero de 2012
 Aceptado el 8 de febrero de 2012